

## La revista *Hombres del mar-Stella Maris*, plataforma de contestación de la Marina Mercante (años 70-77)

Xabier Sánchez Erauskin



En enero de 1970 llegué a Madrid para hacerme cargo de la revista *Stella Maris*, hasta entonces editada en Guipúzcoa por el Apostolado del Mar, y dirigida a los pescadores vascos. Aspirábamos a que la publicación llegase a todo el mundo del mar; pesca y mercante.

Atrás quedaban siete años en Terranova con las parejas bacaladeras con base en Saint Pierre et Miquelon. Capellán del Apostolado del Mar, mis embarques en los pesqueros y el trabajo en el club de marinos de Saint Pierre me habían orientado hacia una labor social acorde con el compromiso humano que tantos se planteaban siguiendo el camino de los curas obreros de Francia o las líneas del Vaticano II de Juan XXIII. En Saint Pierre, entre otras actividades, tuve la ocasión de emitir libremente por la radio local para la flota bacaladera o publicar la *Platuxa*, una especie de revista a ciclostil en la que se informaba de los problemas del trabajo y de la vida en la mar, de los hospitalizados en tierra, etc. Llegamos así a acciones concretas (consecución de médico en dedicación exclusiva a los pescadores, repatriación de los cuerpos de marinos fallecidos, etc.), objetivos y problemática que se aireaban y discutían en asambleas anuales que celebrábamos alrededor de Navidades en puertos de Galicia y Euskadi (Riveira, Cangas, Mugaridos o Pasajes y Lekeitio). En Terranova pude calibrar la importancia de los medios de comunicación en un mundo tan aislado y disperso como el de los hombres del mar.

En enero de 1970 estaba, pues, en Madrid. La revista *Stella Maris* acababa de sacar en Navidades en la capital de España su primer número. Visto con la perspectiva actual, una revista blanda, casi amorfa, centrada más en inauguraciones y bendiciones de clubs de marinos y en lo puramente asistencial sin tocar los problemas de fondo... una revista con pintorescas secciones de cocina y economía doméstica y desde luego con cierto olor a sacristía.

Dos meses más tarde salía un número que iba a iniciar un camino distinto, abierto a la problemática de los hombres del mar. Salía con el *handicap* inicial de reflejar casi exclusivamente los problemas de la pesca. Significativamente en la portada de aquel número aparecían numerosos pesqueros abarloados en puerto junto a un titular sobre una cooperativa de pescadores. Teníamos, yo concretamente, pocos contactos aún con la Mercante.

Habría que esperar hasta julio-agosto de aquel año 70 para que se fuera reflejando en la revista la apertura hacia el otro mundo marítimo. En aquel número se abordaba el «espinoso tema» (así se calificaba en el editorial) de las relaciones mandos-subalternos y de las clases a bordo. Los titulares de los artículos eran significativos: «Un nuevo estilo de convivencia», «Autoridad y autoritarismo», «Sobre una nueva disciplina», «Aprender a mandar», «Un mundo nuevo»...

En ese mismo ejemplar, con titular a doble página se leía «Esposas de marinos al ministro de Trabajo». Se trataba de una valiente carta que un grupo de esposas de marinos de la Mercante, fundamentalmente de Bilbao pero también de Valencia, Vigo y Barcelona, dirigían al ministro de Trabajo franquista, reclamando una revisión y mejora de la reglamentación de la Marina Mercante respecto a los descansos y las vacaciones. Era el comienzo de una larga campaña de movilizaciones (la campaña del 3 x 5, tres meses de descanso por cinco de mar), campaña que la revista animaría puntualmente a lo largo de dos años. Esta desembocaría en una nueva reglamentación tras una marcha a Madrid donde serían recibidas por el ministro. Era la primera gran lucha de la que se hacía eco, y algo más, la revista, y el espaldarazo de la singladura reivindicativa de la publicación del Apostolado del Mar.

En enero del 72, en el logograma de portada de la revista por primera vez junto a *Stella Maris*, aparecía con el mismo tipo de letra y tamaño el titular «Hombres del Mar». Antes de terminar ese mismo año «Hombres del Mar» le iría quitando fuerza a la tipografía del *Stella Maris* para acabar como único texto epígrafe, significativo detalle de la evolución de la publicación.

A finales del 72 la portada de la revista subrayaba «Algo se mueve en la mar». Efectivamente. Los temas laborales y sociales del mar se multiplicaban; problemas de los radios, denuncia de la sangría de marinos hacia otras banderas, irregularidades en los traslados y transporte para los embarques... Junto a esas reivindicaciones cada día más concretas se cultivaba un tono de idealismo con ciertos ribetes demagógicos. Era el estilo por ejemplo de algunos alegatos en forma de poema como el *Llanto por*

*un compañero en el puerto de Amberes*: «Resonaba estridente la sirena de la ambulancia acercándose entre las grúas y los tinglados. Fue un golpe seco y despiadado. Mirábamos por la escotilla abierta, bodega número 3. Allí al fondo, deshecho con las piernas abiertas, como un Cristo doliente nuestro compañero. Ese compañero eres tu y soy yo, todos los hermanos de la mar. Con los puños cerrados y amargos pensaba en los caídos. En ti y en mí y en todos los triturados por la mar. La mar es implacable pero mas los sucios negocios de los hombres, ilustres navieras, banderas-pirata. La mar es violenta pero aun mas la violencia de los que aprovechan la mar y sus barcos para jugar con los nuestros» o el de los galones: «¡Galones hermosos galones!».

Un leitmotiv constante de esos años eran las llamadas a la solidaridad y al compañerismo en contra del individualismo egoísta. Eran todavía llamamientos teñidos tal vez de una cierta indulgencia paternalista que irían madurando desde el reclamo de solidaridad hasta los auténticos reclamos de organización y de lucha.

La revista, con el voto de confianza y la luz verde que le prestaba un Apostado del Mar en el que su director Manuel Balenciaga apoyaba decididamente su nuevo giro, iba a ser plataforma y sostén de acciones importantes en el mundo del mar. No es el menor el primer estudio sociológico del mundo marítimo efectuado en España (finales del 72). Se trataba de conocer actitudes y puntos de vista sobre la problemática propia. Para ello, y con el apoyo de un centro de estudios sociológicos, se realizaría una encuesta cuidadosamente diseñada y estratificada a dos mil y pico marinos de la Mercante y de la pesca en los puertos de Bilbao, Huelva, Pasajes, Valencia, La Coruña y Barcelona. La encuesta aportaría datos, no por más o menos sabidos, menos interesantes al ser confirmados o contrastados con números y datos. En la Mercante el mayor problema era la ausencia de la familia, los excesivos tiempos de mar lejos de ella. Se constataba el pesimismo de los marinos, su falta de interés por los problemas políticos del país, etc. Toda una serie de datos imprescindibles para situar con realismo la problemática del mar y sus hombres y buscar las soluciones. Todo ello aparecía en un monográfico que se intitulaba: «Nosotros pensamos así».

La revista caminaba ya con mano firme, incluso en la composición de su redacción hasta el momento reducida a su mínima expresión y en la que se apuntaba la presencia de marinos periodistas como Joan Zamora, Jesús Cacho o José Manuel Montero. La revista se la jugaba a veces en el límite de la censura. Habría advertencias y avisos de la Subsecretaría de la Marina Mercante que el Apostolado del Mar (su director Balenciaga) sortearía con rara habilidad. La preceptiva censura previa en Información y Turismo procurábamos pasarla a última hora.



Aun así en alguna ocasión nos obligaron a cerrar con un manchón uno de los artículos so pena de secuestrar el número ya impreso. Por cierto que el texto en cuestión se titulaba no tan inocentemente «La Mercante en estado de excepción».

El mundo del mar se movía y la revista se hacía eco de la lucha de su gente, marinos, esposas de marinos, estudiantes de Náutica. Precisamente estos últimos protagonizarían históricos movimientos en las escuelas donde llegarían hasta la huelga en reclamo de sus reivindicacio-

nes. «Se rompió la calma», avisaba la revista a primeros del 76, pero la calma se había roto hacía años. En el último número del 75 aparecía un dossier de los últimos «Cuatro años de luchas» en la Mercante y en la pesca. Esas luchas ofrecían un balance positivo con mejoras en las condiciones sociales y humanas de algunos sectores o en el caso de algunas compañías.

«Luchamos por un mundo de la mar más humano y más justo», se proclamaba en la revista amplificando la voz de los marinos. Ellos enviaban informaciones de los



conflictos y junto a ellas se ofrecían importantes elementos de reflexión. Se entrevistaba a marinos o a personas cualificadas como el profesor Pérez del Río de la Náutica de Barcelona o el abogado Ruiz Soroa, especialista en derecho marítimo, se recibían colaboraciones de marinos, sociólogos...

Lo más importante iba a llegar entonces. Desde las portadas se lanzaban guiños. «Organizarse» se voceaba desde una de ellas. Eran palmadas de aliento a algunos protagonistas individuales que en aquellos momentos de

semiclandestinidad se movían debatiendo la necesidad de un sindicato unitario que les permitiese coordinar las aspiraciones de los marinos mercantes. Se apoyaba decididamente la protagonización, importantes pasos de organización. Con las luchas iba tomando por fin forma un sindicato. La sala de redacción de *Hombres del Mar* sería testigo de reuniones clandestinas que en Madrid encontraban un punto central de la rosa de los vientos portuarios de la península. En una de ellas, ya avanzada la configuración del Sindicato Libre de la Marina Mercante, se nos presentó la policía dispuesta a detener a una veintena de marinos. Al final, y tras alguna negociación, se contentarían con pedir los carnés. Ya había muerto Franco.

El Sindicato avanzaba imparable. Los últimos números de la revista constataban su ascenso y representatividad en la mar. Las críticas al Sindicato Vertical y las posturas maniobras de éste para no quedar desplazado, las cartas firmadas por cientos y cientos y dirigidas al presidente del Gobierno o los dirigentes de la UOMM, pero sobre todo la huelga general que el Sindicato plantearía en los barcos y compañías de la Mercante, se reflejaban en una revista que como publicación laboral se homologaba a algunas de tierra con las que mantenía contacto, *Cuadernos para el Diálogo* y sobre todo *Gaceta de Derecho Social*, punto de referencia esta última de las luchas laborales en el primer postfranquismo. «Queremos ser protagonistas», afirmaban los marinos y lo demostrarían cumplidamente. El Sindicato Libre de la Marina Mercante, tras salir a la luz pública de los medios de comunicación y afianzarse donde tenía que hacerlo, a bordo, iba a celebrar su primer congreso de Lejona, en julio del 77. Era tiempo de maduración y explosión.

La revista *Hombres del Mar* había contribuido con su granito de arena a ese protagonismo de los marinos. El Sindicato había empezado ya a editar su revista *Avante*. Era hora de retirarse y de «Dar paso a la vida», como se anunciaba en el último número antes de desaparecer. Era el número de noviembre-diciembre del 77. Esta era la despedida: con el título «Dar paso a la vida»: «Atrás han quedado unos años en los que la revista ha tratado de ser revulsivo en medio de un mundo, el de la mar, marginado, olvidado, tachado de menor de edad y en muchas

ocasiones objeto de grandes afrentas». Al final de la década de los años 60 había tremendas dificultades para reunirse para protestar, para abrir los ojos, para tomar conciencia de la realidad. En el país, por decreto, existía la obligación de ser sumiso e ignorante de todo. Solo la verdad oficial se abría camino. Si esto era grave para los terrestres, lo era mucho más para los que trabajaban y vivían en el mar y del mar, sometidos además a leyes especiales... La revista cree haber desempeñado una función que en aquellos momentos y en los que siguieron otros, por las razones de todos sabidas, no podían asumir. Se acabó el sindicato único. Damos paso a la vida. Ahora hay partidos y centrales sindicales. Son los propios marinos los que tienen que romperse el pecho en lo que hemos esgrimido desde hace años como bandera «Por un mundo de la mar más humano y más justo». Esta era la despedida de *Hombres del Mar-Stella Maris*.

Desde aquí, para terminar, dejadme agradecer la ocasión brindada al recuerdo de una modesta publicación que en épocas difíciles del franquismo se convirtió en plataforma de contestación de la Marina Mercante y factor importante para el desarrollo inicial del Sindicato Libre de la Marina Mercante. Muchas gracias.